

DÍA 31 / éxodo 17.03

³ *Así que el pueblo tuvo allí sed, y murmuró contra Moisés, y dijo: ¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para matarnos de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros ganados?*

Nuevamente el pueblo reluce su fragilidad en la confianza y falta fidelidad con Dios Todopoderoso, que los sacó de la esclavitud y los proveía de maná diariamente. Dios obrando en forma visible y constante en las necesidades de su pueblo. Y así y todo el pueblo hebreo duda...

Y teniendo gran sed, clamó luego a Jehová, y dijo: Tú has dado esta grande salvación por mano de tu siervo; ¿y moriré yo ahora de sed, y caeré en mano de los incircuncisos? (Jueces 15:18)

El hombre a través de las Escrituras se reitera en estas conductas erráticas de reclamos y reproches, manifestando su insatisfacción constante al Padre, por sus errores y fracasos. Pero no se detiene jamás, antes de reclamar, a pensar previamente, ¿Qué estoy haciendo mal? en reflexionar en sus conductas cotidianas si son de la voluntad o agrado del Padre, si están ajustadas a sus enseñanzas.

El hombre exige pretendiendo que Dios obre a su antojo, confundiendo el eje de esta cuestión, ¿de quién sirve a quién?



Que Él obre aunque no lo notemos, que me cuide aunque no los observemos, que me abrigue aunque no lo sintamos, no significa que esté a nuestro servicio o que es su obligación.

Somos nosotros que debemos servirlo, sellar en nuestra mente que el servicio implica diligencia, obediencia y compromiso, estar dispuesto en todo momento, ser un “todo terreno” para el servicio a Dios.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados. (Mateo 5:6)

Trabajemos en forjar en nuestro corazón el carácter de Cristo, para que nuestro corazón y mente a través del Espíritu del Padre, actúen conforme a las instrucciones y voluntad del Padre.

Sin leña se apaga el fuego, Y donde no hay chismoso, cesa la contienda. (Proverbios 26:20)

Solo por medio de la oración podemos mantener el fuego encendido, es nuestra leña para erradicar las conductas que apagan nuestro fuego interior.

Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca. (Colosenses 3:8)

Diariamente debemos trabajar en mantener nuestro fuego interior, metiendo leños adecuados a través de la oración, con teshuvá constante para que se oxigene ese fuego y combustione el Espíritu de Dios en nosotros.

Cuando llegues a tener sed y murmures contra el Padre expresando “Dios no obra en mi vida”, preguntante acaso primero, no sale el sol en cada mañana?... no abrís los ojos?... no respirás?... todo lo que tenés no te lo da Él?... todo esto y muchas cosas más las das por hecho?...

Te invito a invertir esa misma murmuración: ¿Cómo estoy obrando en los caminos de Dios?

Oración: *Dios Padre Celestial, enséñame a ver si mi andar por tus caminos son de tú agrado, quítame la venda de mis ojos para poder ver y cambiar mis yerros por aciertos, que mis murmuraciones se transformen en actos concretos de modificar en mí aquello que veo en el otro que no me agrada. En este andar a Pentecostés, moldéame conforme a Tú voluntad para ser mejor persona, padre, hermano, esposo, hijo. De reflexionar en mis reclamos y muten en motivaciones para mí propio cambio. En el nombre de tú Hijo Jesucristo. Amén!*

Qué YHWH nos guíe!
CdFdC / MBI